

2022-07-15

## Entre la utopía y las distopías

Daysi Velásquez Aponte

Universidad de La Salle, Bogotá, [dayvelasquez@unisalle.edu.co](mailto:dayvelasquez@unisalle.edu.co)

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ap>

---

### Citación recomendada

Velásquez Aponte, D.. (2022). Entre la utopía y las distopías. *Actualidades Pedagógicas*, (79),. doi:<https://doi.org/10.19052/ap.vol1.iss79.1>

This Editorial is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Actualidades Pedagógicas* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# Editorial

## Entre la utopía y las distopías

Las investigaciones derivadas durante la Educación Remota de Enseñanza, en el marco del confinamiento por la pandemia de la COVID-19, dan cuenta de la exigencia de pensar en las pedagogías necesarias en la era de las nuevas tecnologías, para reconocer y avivar un nuevo humanismo. En estas, se parte del principio de que la escuela habita hoy territorios circundados por múltiples recursos digitales, que procuran la materialización de las políticas públicas de cobertura y conectividad a la red.

Si bien es cierto que las tecnologías se conciben como elementos (no solo herramientas o instrumentos) que facilitan la vida, pareciera que el escenario educativo se ve cada vez más intervenido por los aparatos que el mercado ampliamente nos ofrece: sus diseños, su estética, sus “funcionalidades” que facilitan procesos como la “comunicación interpersonal” —también entre comillas—, la representación visual y audiovisual, la interacción entre redes sociales, la agilidad de las transacciones comerciales, las posibilidades de llegar a algunos rincones de la tierra donde antes no se había accedido.

1

## ¿Qué sujetos y para qué sociedades está transformándose la educación?

### *Sujetos críticos y creativos, ¿más participativos?*

Las sesiones de espiritismo que siguen siendo una realidad en algunos escenarios virtuales no lo muestran de ese modo. La cantidad de infoxicación que las investigaciones documentales revelan, la avalancha de *fake news* y los múltiples saboteos a procesos rigurosos de formación de ciudadanía, tampoco. Por el contrario, parece que pululan sujetos más tímidos, más aislados, más silentes, más reaccionarios, menos expresivos

y más replicadores que creadores. Para la muestra un botón: los emojis resolvieron la vida, facilitaron la “interacción” con una figurita icónica que representa emociones, sentires y casi que los pensamientos de miles de personas que prefieren estas representaciones a la expresión compleja y completa de la realidad que experimentan. Los investigadores del lenguaje vinculan la sociolingüística con estas formas telemáticas de comunicar; entonces, como las entidades internacionales lo demuestran, no se está formando para sociedades cada vez más complejas. Tal como lo revela un informe de la Unesco (2021) que propone un nuevo contrato social para la educación: “Si bien la expansión de los sistemas educativos ha creado oportunidades para muchos, un gran número de personas quedan excluidas o reciben una enseñanza de baja calidad” (p. 3)

Los escenarios culturales, políticos y económicos que convergen cada vez más de múltiples maneras parecen distanciarse, y hacerse incluso más fundamentalistas que antaño. Se desconocen las múltiples aristas, la estrecha vinculación entre los más elevados entes económicos y los más empobrecidos sectores de las sociedades globales. De este modo, en lugar de reconocer las brechas profundas y la complejidad de las políticas públicas, así como los asuntos económicos y sociales, se simplifica el asunto educativo a la mera instrumentalidad de las herramientas tecnológicas. ¿Acaso no son esas amplias brechas las que avivan hoy los grandes conflictos geopolíticos? Por ejemplo, las campañas independentistas de hoy, con un monarca ausente y unas nuevas lógicas en las que ciertos ritos parecen anacrónicos, resuenan en los medios de información como las tendencias que iniciarán nuevas naciones, otras democracias o formas de relacionarse con lo político y lo público.

Los levantamientos políticos radicales parecen no estar enseñando que, en esencia, compartimos el mismo planeta, los mismos recursos —en distinta proporción, pero los mismos—. Es decir, en el sistema complejo al que pertenecemos como especie, en el subsistema del que hacemos parte como colombianos, el sub-subsistema que le corresponde a la escuela está imbricado en un tejido denso que es necesario reconocer y hacer evidente en las apuestas educativas en esto de enseñar y aprender en el contexto actual.

Siguiendo a la Unesco (2021), “Hay tres preguntas esenciales que debemos formular sobre la educación de cara a 2050: ¿Qué debemos seguir haciendo? ¿Qué debemos dejar de hacer? ¿Qué debemos reinventar

completamente? (p. 2). Entonces, ¿cuáles debieran ser las nuevas formas de enseñar y de aprender?

Como consecuencia del confinamiento, en la Educación Remota de Emergencia los investigadores reconocieron apuestas didácticas como las aulas interactivas y el aprendizaje colaborativo, con los cuales pudieron aprovechar la diversidad en los grupos de clase, así como, el aula invertida, que provee momentos clave antes y durante la clase para aprovechar de manera más eficiente el tiempo, casi siempre escaso en los encuentros tradicionales en los salones de clase. El tradicional aprendizaje basado en problemas (ABP) —que desarrolla competencias investigativas como la observación, el análisis y la síntesis a partir de escenarios simulados—, con el que se proponen modelos que ponen al estudiante en el centro y desplazan el rol docente como observador, para ser guía, asesor y acompañante del proceso formativo; y, por supuesto, la metodología Montessori, ampliamente estudiada y probada por lo exitoso de sus procesos que desde la exploración favorecen la curiosidad de los sujetos llevándolos a experiencias que se vivencian siguiendo sus propios ritmos de aprendizaje, a partir de recursos y actividades meticulosamente organizadas previamente.

Por lo anterior surgen las preguntas: ¿cuáles serán los nuevos?, ¿serán acaso los que se están cifrando en la novedad de la aparatología, las aplicaciones, los *software*, las plataformas, los recursos, los materiales cada vez más digitales en ambientes virtuales?, ¿podrían ser nuevos los roles que exigen de un lado la autonomía de los sujetos y de otro lado la flexibilidad de los sistemas, las estructuras, las metodologías?

Una figura que me parece potente y que podría destrabar varias claves en esto de lo novedoso de la enseñanza y el aprendizaje se centra en el sujeto investigador. No solo como docente, profesor, maestro; sino como aprendiz, alumno, discípulo, colega. Un investigador que aporte en la construcción colectiva de significados, la verificación de bases teóricas, la apropiación de diversas metodologías para abordar problemas de investigación, los análisis y las síntesis sin olvidar, por supuesto, las innovadoras y variadas formas de recabar datos y socializar los resultados. Aprender y enseñar en medio de procesos de largo aliento evita enfocarse en el profesor, ya que permite a todos los participantes elaborar juicios, sustentar, agenciar el conocimiento a partir de una autonomía urgente para estas nuevas realidades. Los cambios paradigmáticos de la sociedad de la información en su modelo 1.0 —de uno a todos— o 2.0 —de todos

a todos—, así como sus modos de transitar la información a experiencias, abren nuevas oportunidades que pueden desentrañar nuevos estilos de enseñanza y aprendizaje.

Para ello, tal como lo sustenta la Unesco (2021), es imperante “La formación de los docentes no puede ignorar la relevancia de la cultura digital en la forma en que se produce y circula el conocimiento, y en los cambios que está provocando en la vida humana y en el planeta”(p. 90). Pese a lo que se cree, las evidencias constatan que en el retorno paulatino a la presencialidad se mantienen los métodos tradicionales, unidireccionales, transmisionistas; algunos más arriesgados transforman la gamificación de las aulas en el ser mismo del proceso de enseñanza aprendizaje, pues es como han aprendido. Se desborda la creatividad en los diseños instruccionales para crear ambientes, aulas y escenarios virtuales en los que se puede emular o ser partícipes del metaverso, pero con poca instrucción y muy poco del saber comercial que circunda los universos paralelos que ha creado la industria del entretenimiento con la que compite la escuela.

4

## **Sin tiempos, sin espacios**

Finalmente, es importante reconocer un elemento que sustenta esta nueva época: la desaparición de las dimensiones espaciotemporales; un tiempo de aprendizajes invisibles y recursos impalpables. Aunque se pudiera decidir sobre estas condiciones, la era digital desterró de las posibilidades escolares los tiempos, los lugares. Todos es posible en modo sincrónico o asincrónico; en escenarios presenciales lo mismo que en la virtualidad. En este mundo hiperconectado cualquier hora es propicia para *subir* la tarea, responder un *quiz*, realizar un taller.

Esto implica rediseñar las rutas de aprendizaje, redistribuir los asuntos temporales, flexibilizar las apuestas para dar tiempo a los propios ritmos. Por ello es urgente la autonomía, porque si bien el proceso es libre, implica también una gran responsabilidad, para no debilitar el proceso que se elabora conjuntamente.

Este no-tiempo no-lugar libera o abre las puertas al acceso —ideal— de nuevos recursos a los cuales se puede acceder en busca de información: videos, tutoriales, libros en línea, plataformas de aprendizaje remoto, redes sociales, correos electrónicos, videollamadas, foros, grupos en diversas plataformas y aplicaciones, extensores del aula en distintas direcciones,

formatos y también contenidos, lo que implica una lectura crítica, una selección juiciosa y la formación de criterios de selección.

Estar en un no-tiempo no-lugar implica nuevos diseños que den cuenta incluso de habilidades que se aprenden de forma constante, y por lo tanto se configuran en el día a día en esto de enseñar y aprender desde la utopía hacia las distopías. Ponerle piel a lo que no la tiene, eso es muy distópico. Tratar de recubrir de asombro una prueba estandarizada es todo un reto. ¿Cómo enseñar a leer, a escribir, a hablar, a relacionarse con los otros y lo otro?, ¿cómo sondear los efectos sobre la irregularidad, la falta de disciplina o la irresponsabilidad?

Es en la escuela, durante el proceso formativo, donde el aprendizaje debería tomar sentido, a pesar de las diferencias palpables que los investigadores subrayan como las grandes brechas entre quienes pueden acceder a determinados recursos y quienes no, entre aquellos que tienen determinadas habilidades y los que desarrollan otras. Este escenario de no-tiempo no-lugar pudiera poner en paréntesis algunas de esas diferencias, si se ponen en diálogo y se consolidan de manera colectiva, cooperativa, sumando entre todos.

## Referencias

UNESCO. (noviembre de 2021). Reimaginar juntos nuestros futuros. Nuevo contrato social para la educación. *El correo de la Unesco*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000381560>